

LA RISQUERA

Segunda Época Diciembre 2015

43





Editorial	3
Historia	4
Relatos.....	8
Medio ambiente	10
Opinión	12
Poesía	16
Las fuentes de la Memoria.....	17
Poesía	21
Opinión	22
Pequerisquera.....	30
Contra	32

Foto de Portada: "Vía Láctea desde El Lancharillo".
 Autor: Francisco Javier Pérez Crespo.
 Primer Premio del V premio de Fotografía de El Hornillo.

Contraportada: "Libélula". Autora: Alicia Crespo Hidalgo.
 Segundo Premio del V premio de Fotografía de El Hornillo.
 "El Charco de la Tabla". Autora: Elena Hernández Moya.
 Tercer Premio del V premio de Fotografía de El Hornillo.

También puedes consultar todo lo relacionado con
 El Hornillo y la ACLR en : www.larisquera.es

Si quieres colaborar con La Risquera, envía tus artículos,
 fotos y sugerencias antes del 15 de Marzo de 2016, a:
 Asociación Cultural La Risquera (Prensa) 05415 El Hornillo
 (Ávila) o a través de nuestro e-mail: larisquera@hotmail.com

También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo
 y la Asociación Cultural La Risquera en: www.elhornillo.com

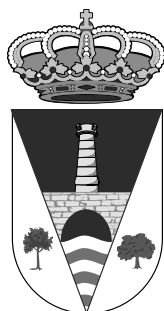
Te invitamos a participar en este proyecto.

La Risquera no se hace responsable de la opinión de sus
 redactores y colaboradores dentro del marco constitucional.

Para pagar la **cuota de socio** puedes hacer
 el ingreso en las siguientes cuentas corrientes:

Bankia: 2038 9991 60 3000441204

La Caixa: 2100-6140-14-0200006669



Staff

EQUIPO RESPONSABLE

Coordinación:

Belén García
 Javier Redondo

Fuentes de la Memoria:

Javier Redondo
 Jesús María Jiménez

COLABORADORES HABITUALES

Benjamín Pérez

Salud

Ildede Majo

El Mundo de Las Plantas

Cecilio García

A través del tiempo

Jesús María Jiménez

Medio Ambiente

Ignacio-Santiago García
 Javier Redondo

Opinión

Jesús Blázquez
 Juan Luis Blázquez
 Emilio Vinuesa
 Alberto González
 Luis Jonás Vegas Velasco

Escuelas Públicas de El Hornillo

Peque Risquera

Asociaciones:

Río Canto
 La Risquera
 Mayores de El Hornillo
 Grupo Ecológico de Gredos
 ASEDA
 ONG Gloria Olivae

Fotografía: Equipo Responsable

Edita: Asociación Cultural
 La Risquera

Diseño y Maquetación

Ángel Serrano

Imprime

Gráficas Olimpia

www.elhornillo.com

“Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el arte de vivir juntos, como hermanos”.

(Martin Luther King.)

Celebramos la alegría de ver aparecer cada cuatrimestre la revista la Risquera, y agradecemos a nuestros colaboradores que sigan acompañando y respaldando con sus escritos cada nueva edición.

Este número, el que corresponde con la Navidad y la festividad de San Juan, es muy significativo pues está a camino entre un año que se acaba y otro que empieza. En estos días es inevitable hacer un balance de lo que ha sido el año para la Asociación Cultural la Risquera. También es el momento para pensar en hacer buenos propósitos para el año nuevo como señal de autoestima para intentar mejorar ya que intentar mejorar nos hará crecer.

La Asociación ha seguido las pautas que ha venido siguiendo en los últimos años de su andadura.

Se han publicado los tres números anuales de la Revista La Risquera. En los últimos años el número de páginas de cada edición había bajado así como el de colaboradores. Una de nuestras principales prioridades en el año 2015 ha sido buscar nuevos escritores para que participaran en la realización de la revista. En este número hemos animado a tres personas a colaborar con sus escritos y hemos recuperado, con mucha ilusión, las páginas de la Peque Risquera.

Radio Gredos Sur, la emisora municipal de El Hornillo gestionada y administrada por la

Asociación Cultural La Risquera sigue emitiendo trescientos setenta y cinco días las veinticuatro horas y llega a todos los habitantes del mundo al poder escucharse en Internet en la página www.radiogredosur.net.

Y junto con la Asociación de Mayores de El Hornillo, la Asociación de Mujeres Río Canto, la Asociación de Vecinos La Viñuela y el Ayuntamiento, la Asociación Cultural La Risquera está presente en las actividades que se desarrollan en cada festividad que tiene lugar en nuestro pueblo.

La Asociación, junto con las demás Asociaciones quiere seguir siendo una parte activa de la vida del pueblo y quiere seguir creyendo en un futuro más humano y más solidario, entendiendo la solidaridad como un sentimiento, en el que nos sintamos unidos, compartiendo las mismas obligaciones, los mismos intereses y los mismos ideales.

Vivimos en una sociedad en la que nos conocemos todos y por eso debemos conjugar nuestras necesidades y nuestros deseos con los de los demás. Hay cosas que jamás podremos vivir tanto a nivel como asociación como a nivel personal si no logramos acercarnos a los otros. Con la solidaridad ayudas a los demás y además te ayudas a ti mismo. Para encontrar el bien común en una sociedad se ha de buscar los valores comunes de la misma y profundizar en los mismos,

fortaleciéndolos y haciéndolos parte de nuestra identidad como seres sociales.

El desarrollo de nuestra asociación no es solo conseguir los objetivos o mejorar, sino hacer que los demás mejoren.

Ser solidarios no se debe limitar a ofrecer ayuda, sino que implique un compromiso a quien se intenta ayudar.

¡Cómo va a crecer un pueblo si no se preocupa también por el crecimiento personal y bienestar de los demás!

Este otoño nos dejó uno de nuestros socios más querido y veterano, Pablo Arroyo Benito. Hombre bueno y sabio. Hornillento pionero en cambiar paisajes conocidos por otros difíciles pero con más futuro, en reemplazar trabajar la tierra por el humo de las fábricas que volvió a su pueblo para vivir los años de jubilación.

El día de San Juan, ¡cuánto vamos a echar de menos sus palabras amables y su sonrisa al repartir este número de la revista!

Desde las páginas de la revista La Risquera os deseamos una Feliz Navidad y un próspero Año Nuevo con mucho amor, paz y alegría.

Y sobretodo, deseamos que todos nuestros lectores, y sus familias disfruten de estas fechas tan entrañables junto a sus seres queridos. Y que sean hombres de buena voluntad y sigan haciendo de este mundo un lugar mejor.

El traje en la comarca de Arenas de San Pedro. Influencia geográfica e histórica.

Daniel F. Peces Ayuso.

En la comarca de Arenas de San Pedro, hay elementos del traje que se remontan a un pasado tan antiguo como incierto a la hora de poder afirmar lo que más me gustaría. Especialmente en lo que se refiere al peinado, tejidos y texturas, aderezos y adornos (cargados de bellos signos grotescos, antropomórficos, zoomórficos, geométricos, vegetales, que junto a los colores y la colocación de los mismos en los diferentes complementos textiles adquieren diferentes significados simbólicos...) por ello tan solo observando los tajes tradicionales me es fácil observar y conocer aspectos cotidianos de mis paisanos. En ellos puedo ver nuestras abundancias y nuestras carencias, las alegrías y las penas, como quien observa un cuadro en blanco, donde se van dando pinceladas y colores, formando el hilo de nuestra historia. Urdimbre fijada en el marco de un espacio esta comarca sin tiempo y en continua evolución, basada en la transmisión oral o artesanal.

Que los trajes reflejan el medio en el que se desarrollan es innegable. El frío, la humedad, el calor y las labores realizadas por los individuos o grupos. La geografía y la orografía del terreno. La riqueza de los recursos naturales, los avatares históricos, los diferentes contactos culturales... todo esto y aún más han condicionado y conformado a través de los siglos los actualmente llamados trajes tradicionales, típicos o costumbristas.

La mayoría de los trajes en estas tierras de la Extremadura Castellana del centro oeste, tienen algunos elementos cuyas raíces se

pierden en las costumbres y usos prehistóricos. Pero en su forma actual, tal y como nos han llegado a nuestros días, los diferentes trajes o formas de vestir son por lo general una herencia directa del siglo XVIII, cuando el pueblo español se levanta en armas por la independencia, contra las tropas francesas. La lucha por la independencia crea una corriente general por toda la península, que busca y rebusca las señas propias y o autóctonas, de identidad personal y nacional, potenciándolas y desarrollándolas, hasta puntos extremos y en ocasiones incluso exagerados.

Nuestra comarca está situada en una histórica y estratégica zona, que actúa como bisagra o puente entre las dos mesetas castellanas, la del norte o leonesa y la del sur o manchega, haciendo de cómodo corredor, y puerta de acceso a las tierras de Extremadura, del Guadiana y con ello de las dehesas andaluzas. La comarca y Partido arenense linda con por el sur por la comarca de la Jara Toledana, Tierras de Talavera de la Reina, Oropesa y el Campo Arañuelo. Al oeste con las hermanas tierras de la Vera Baja o de Plasencia. Al norte por los valles del Tormes y del Alberche. Y al este por la comarca de San Martín de Valdeiglesias, Cadalso de los Vidrios y las Navas del Rey en la comunidad de Madrid.

Por todo ello esta comarca y Partido natural de Arenas de San Pedro, tienen varias particularidades. La más llamativa es el impresionante medio natural en el que se halla inmersa. Es una comarca lineal u horizontal, teniendo una distancia longitudinal de más de 150 Km, mientras que la línea transver-



Jubón arenense de satén decorado con puntillasy tiranas de azabache, con su gorguera en vez de pañoleta, propiedad del autor.

Por tales condicionantes orográficos y topográficos es una comarca muy fragmentada. Por lo tanto históricamente estas tierras hasta el siglo XIX carecían de un punto o núcleo central, que hiciera las funciones de crisol o punto de unión, de carácter comarcal. Organizándose las diferentes localidades en torno a las cuatro villas principales Arenas de San Pedro, La Adrada, Mombeltrán y Candeleda. Con todo el problema que conlleva ser una comarca lineal, es sin duda una comarca con entidad propia, claramente definida por sus costumbres, ritos, creencias, ceremonias, manifestaciones folklóricas o etnológicas, etc.

Tal entidad etnográfica y etnológica queda reflejada en los trajes y en las diferentes formas de vestirse. Ya que todas las localidades

utilizan las mismas prendas, siendo su uso, y sobre todo su colocación lo que diferencia y caracteriza a cada población en particular. Sin negar o mejor dicho olvidar que existan algunas diferencias evidentes en puntos o localidades muy concretas, en el uso de determinados trajes, joyas, peinados etc. en días y contextos festivos especiales.

Por lo general los trajes se pueden diferenciar o clasificar según los siguientes criterios;

- 1.- Según el poder adquisitivo personal y familiar.
- 2.- Según la capacidad artesanal personal y familiar.
- 3.- Según el oficio. Trajes de artesanos, pastores, agricultores, etc.
- 4.- Trajes de ceremonia, ritos, fiestas, etc.
- 5.- Según los materiales disponibles o al alcance de estas poblaciones.
- 6.- Según la edad de sus usuarios.
- 7.- Según el sexo de sus usuarios.

Por lo general en todos los pueblos del Partido arenense se utilizan las mismas prendas, adornos, aderezos y sistemas decorativos... lo que les hace diferentes respecto a las poblaciones que forman este partido es la colocación y sobre todo el uso de las mismas, utilizando las diferentes prendas, texturas y colores todos pero cada uno de una manera personalizada. Puedo decir que la característica de nuestra comarca es que todos los pueblos, tienen las mismas materias primas, la misma base histórica, social, económica y cultural, pero cada pueblo la hace personal y diferencial, por lo que es una forma de hacerse reconocible del resto. Esto se observa de igual modo estudiando la música tradicional, donde observamos que en todo el valle se repiten las mismas letras y temas tradicionales con escasas variaciones, pero a la hora de interpretarlos cada localidad tiene su propio estilo o deje. Por lo que con solo oír cantar nuestro rico repertorio se puede identificar la proce-



Tiranas de seda labrada utilizadas para adornar las faldas tradicionales, o los sombreros y jureles masculinos, Propiedad del autor.

dencia o la localidad del cantador o instrumentista, del mismo modo que viendo su forma de vestir.

Por lo tanto y a pesar de tales personificaciones no se pueden hacer diferencias, en cuanto a las costumbres, tradiciones, cultura, historia, economía, sociedad, etc. de y entre, los pueblos y gentes de nuestra comarca. Ya que esa tales diferencias de identidad local son en sí mismas una característica que nos define como una cultura propia y peculiar. Cultura y tierras que recibió diferentes nombres en el transcurso de los últimos 3500 años. Algunos de esos nombres fueron por orden cronológico, La Vettonia de la Lusitania, Tar al-awasat o tierra media de los rebeldes, Las Ferrerías de Ávila, la Alta Extremadura, la Vera Alta, y por último el Valle del Tiétar.

Abarcando un total de una ciudad que es cabeza del partido Arenas de San Pedro, y las villas o pueblos de El Hornillo, El Arenal, Guisando, Poyales del Hoyo, La Adrada, Sotillo de la Adrada, Piedralaves, Casavieja, Casillas Higuera de las Dueñas, Santa María del Tiétar, Fresnedilla, Nava Hondilla, Mombeltrán, Cuevas del Valle, Santa Cruz del Valle, San Esteban del Valle, Villarejo del Valle, Lanzahita, Pedro Bernardo, Mijares, Gavilanes, Candeleda... más los anejos arenenses de Hontanares,

Ramacastañas, la Higuera y la Parra y el Raso en Candeleda)

Por lo que y a pesar de información que dan la mayoría de los grupos folklóricos de la zona, no se puede hablar de un traje típico en cada localidad, sino de múltiples formas de vestir en todos y cada uno de nuestros pueblos, villas y ciudad de Arenas. Así como ejemplo todos los hombres del Partido arenense utilizaban para proteger las piernas las tradicionales leguis o patines, siendo de recio cuero repujado las de los pastores, de paño o pana las de los labradores y de fino terciopelo las de los artesanos y ricos hombres hacendados...

Resumiendo, el folklor y formas de vestir tradicionales del Partido jurisdiccional de Arenas de San Pedro como es lógico pensar, hay que entenderlo dentro de una amplia comarca, en la que convergen e influyen de forma determinante las poblaciones vecinas de las actuales provincias del norte de Toledo, noreste de la provincia de Cáceres, el oeste de la provincia de Madrid, los valles de la trasierra de Ávila y el sur de la provincia de Salamanca. Distribuidas en cuatro Comunidades Autónomas diferentes, a saber, Castilla y León, Castillala Mancha, Extremadura y Madrid. Del mismo modo que todas estas áreas han recibido y reciben las influencias de estas tierras del sur de Gredos.

La expulsión de los judíos en el Valle del Tiétar



Casa de la judería (Candeleda).

José María Santamaría (autor del libro
El Valle del Tiétar, jardín de Gredos)

viñedos, la apicultura, el comercio, en especial de la lana o la seda, así como el cobro de diversos impuestos, entre los que habría que destacar los derechos de paso de hombres y bestias por el Puerto del Pico y Candeleda o por el puente de Ramacastañas o Arenas.

La mayor judería del valle y la octava de Ávila se asentaba en Mombeltrán, como revela el pago de impuestos. Su aljama comenzaba en la parte inferior de la plaza de la Corredera, lugar del mercado y muy próxima al castillo. Dado que inicialmente el mercado se celebraba por decreto real en sábado, los comerciantes judíos que eran mayoría no acudían al mismo. La situación se solventó en 1465 cuando Enrique IV accedió, a petición de los vecinos, a trasladarlo al jueves.

Tras la expulsión, algunos emigrados o refugiados —como diríamos hoy en día— recapitaron y retornaron, pues se les permitía recuperar sus bienes si se convertían. Con todo y ello, el duque de Alburquerque, señor del feudo de Mombeltrán, se embolsó en 1496 casi 180.000 maravedíes procedentes de los judíos expulsados.

Rocambolesca fue la odisea de Rodrigo de Dueñas. El armador del navío donde estaba presto a embarcarse con destino a Marruecos le robó 60.000 maravedíes violando además a su hija. Rodrigo no se achantó y denunció al armador ante el corregidor de Cádiz, pero éste, que debía simpatizar precisamente con los hebreos, le condenó a muerte por quejarse. Escarmetado, D. Rodrigo se bautizó y volvió a apelar, ahora ante los Reyes Católicos, que le hicieron justicia y le

Los judíos fueron expulsados de España en fecha tan señalada de la historia de nuestro país como 1492, año en que también acabó la Reconquista y se descubrió América.

A lo largo de la Edad Media había sido una minoría malamente tolerada, recluida por lo general en barrios específicos llamados aljamas o juderías. Formaban una comunidad próspera en la que abundaban los médicos, mercaderes, prestamistas o recaudadores de tributos. Esta última profesión los hacía especialmente abominables ante los ojos del pueblo y, periódicamente, tenían lugar terribles pogroms o matanzas de judíos, como las que tuvieron lugar en 1391 en varias ciudades castellanas.

Con el decreto de expulsión, los reyes se sumaban a la política imperante en el resto de Europa de imponer una sola religión a todos sus súbditos. Se les conminó a abandonar Castilla y Aragón y a malvender sus posesiones en el plazo de cuatro meses. Muchos optaron por convertirse para conservar su vivienda y propiedades. Ante esta disyuntiva, muchos de ellos abjuraron falsamente de su fe y se les empezó a llamar conversos o cristianos nue-

vos, acusándoles de practicar sus viejos ritos en secreto y tachándoles por ello de judaizantes. Para perseguir a estos y a los herejes se creó, como bien sabéis la Santa Inquisición.

A los judíos expulsados que se esparcieron por todo el mediterráneo y parte de Europa se les llamó sefardíes y hasta la actualidad se comunican entre ellos en un fossilizado castellano antiguo. Nunca perdieron la esperanza de volver. Su añoranza de las tierras hispanas fue tanta que llegaron a conservar durante siglos las grandes llaves de hierro de sus viejas moradas castellano-aragonesas.

Centrándonos en nuestra comarca, cabe decir que en la segunda mitad del s. XV, Sus aljamas o barrios eran los de mayor entidad de la provincia de Ávila. Al parecer, sus efectivos se engrosaron con los supervivientes de las persecuciones de las ciudades del sur (Sevilla, Córdoba, Toledo) acaecidas cien años antes, motivo por el cual solo se establecieron en las cinco antiguas capitales de señorío para contar con la protección del noble de turno.

En nuestra comarca, se dedicaban a diversos menesteres, como la explotación agrícola de olivares y

permitieron regresar a Mombeltrán, donde terminó al frente de la recaudación de los tributos.

Peor suerte corrieron cinco judaizantes (que se negaron a abjurar de su fe). Fueron expropiados de todos sus bienes y quemados en la hoguera en Ávila en torno al año 1500. No todos se lo tomaron con la terrible congoja que podemos suponer. Recogen las crónicas que uno de ellos, Sancho de Casanueva, afirmó con desparpajo, camino de los haces de leñas, "que no había más que nacer y morir".

El ostracismo al que se condenaba a los descendientes de judíos podía prolongarse durante siglos. Así le sucedió a uno de los principales adalides de la conquista de Chile, el villano Pedro de Villagra, cuya familia emigró tempranamente a las Américas, forzada probablemente por la exclusión social a la que se veía sometida. Aún hoy en día la estatua que se erigió en su honor se halla en un lugar escondido de la villa, como si Mombeltrán todavía se avergonzara del pasado de su héroe.

La judería de Candeleda se hallaba en la zona sur del casco urbano, en las inmediaciones de la carretera de Oropesa. Significativo era el nombre de las calles de la Plata (haciendo alusión al establecimiento de platerías, otra ocupación propia de los judíos locales) y Amargura, por donde dice la tradición que amargamente abandonaron la población con destino al exilio.

En Candeleda destacó un precoz Bárcenas local, el recaudador de impuestos Salomón Pilaz. Siguiendo instrucciones del conde de Miranda, puso tanto empeño en sangrar los campesinos ganaderos que con el sobrante de lo recogido, unos 25.000 maravedíes, escapó a Portugal. Peor suerte corrió su socio, el converso Fernán Núñez que fue encarcelado por el conde que mandó además encerrar a su mujer en una cueva.

Pero el que peor lo pasó fue sin duda Abraham Arauso comisiona-

do por los Reyes Católicos para tomar posesión de la Puebla de Nasciados, ya en Cáceres. El conde Treviño, Pedro Manrique, que reclamaba el señorío de aquella villa, enfurecido, mandó quemarlo en el rollo de Candeleda. Afortunadamente, y en un acto de solidaridad, las aljamas del valle del Tiétar se unieron como Fuenteovejuna para pagar un rescate de 30.000 maravedíes, logrando salvar la vida del infortunado. Además éste logró a posteriori la intervención de los Reyes Católicos que obligaron al colérico señor a devolver lo sustraído.

Incluimos también la vertiente toledana del Tiétar, con la que tantos lazos compartimos. En este sentido toca referirse a Navamorcuende: La calle Leví era el eje de la antigua judería. Trae a la memoria el recuerdo del médico sangrador Maese Leví que intentó en vano salvar la vida del hijo del alguacil, lo que le costaría una larga temporada a la sombra.

Un caso pintoresco el del pescadero y recaudador Pedro Sánchez de Benito (como veis el pluriempleo no es un invento moderno). Fue objeto de anónima denuncia anónima, motivo suficiente para que la Santa Inquisición le prestara su afecto. Las acusaciones fueron nimias y disparatadas: Se le acusaba de permanecer siempre con la vista baja (de ahí que le apodaran "Altavista"). Además le reprochaban su costumbre de encender una vela los sábados por la tarde junto al género de su pescadería conforme al antiguo rito hebreo de "alumbrarse los sábados". El pobre hombre se defendió alegando su cortedad de vista. Con todo salió bien librado pues solo le condenaron a hacer penitencia ante el altar mayor, desnudo, descalzo y arrodillado y con una vela en la mano.

De Arenas y La Adrada apenas se disponen testimonios. Baste decir que en el caso de la primera el barrio judío se hallaba entre la calle Sinagoga y la fuente de Arriba y que sus moradores se dedicaron princi-

palmente al negocio de la seda y los telares. En nuestra comarca perduró un importante contingente de conversos. De tal origen fue el mismísimo patrono de Arenas, San Pedro de Alcántara. Una tía suya, Francisca Maldonado, fue procesada por la Inquisición por judaizante.

Finalmente, en el caso de La Adrada la judería se hallaba en torno a la calle Cruz de Alicante (en dirección a Talavera) y encontramos una mayor variedad de oficios: arrieros, carreteros, tejedores y mercaderes de lana, vid y cereales.



Calle Sinagoga (Arenas de San Pedro).



Calle Leví. Navamorcuende.



Judería de Mombeltrán.

Aquella tarde de otoño

Una historia real

Santi Plaza

La historia que voy a contar, da vueltas en mi cabeza desde hace casi cuarenta años. Siempre que pienso en aquella tarde, no puedo reprimir una sonrisa al recordar uno de los momentos de mi niñez más excitante y divertido.

La verdad es que fueron muchas las situaciones vividas en El Hornillo que moldearon mi niñez y que hicieron que el haberme criado en el pueblo, haya influido definitivamente en mi forma de pensar, en mi forma de ser.

Pero volvamos a aquella fresca tarde de otoño, ya entrado el mes de Noviembre.

No recuerdo bien qué edad teníamos, pero rondábamos los diez años y disfrutábamos plenamente de una niñez feliz, llena de travesuras, juegos y hazañas divertidas. Nuestro territorio de juegos era todo el pueblo, es más, yo diría que era todo el término municipal de El Hornillo ya que nos movíamos, sin fronteras, hacia el lugar donde intuíamos o sabíamos que nos íbamos a divertir.

Había estado lloviendo durante toda la semana, pero ese día las nubes habían desaparecido y, de forma inusual para esta época, el tiempo era espectacular. Incitaba a salir y hacer cosas después de haber estado recluso en casa durante esos días de lluvia y frío.

Deseoso de hacer algo diferente, fui a buscar a mi primo Juan. No tuve que andar mucho ya que vivíamos en la misma casa y las viviendas solo estaban separadas por un pasillo. Nos sentíamos cansados de estar encerrados en casa, jugando al fútbol en el pasillo durante horas. Decidimos bajar a jugar a la huerta que, junto a la calle de atrás y "La Remorena", eran nuestros sitios favoritos de diversión.

Poco a poco empezaron a llegar los amigos. El primero en hacerlo fue Pablo Gómez, que vivía muy cerca y era con el que primero nos juntábamos para planear lo que íbamos a hacer para pasar el rato.

No recuerdo de quien fue la idea, pero alguien dijo que era probable que hubieran salido los primeros níscales después de haber estado lloviendo durante varios días. Como por aquel entonces solo se comían níscales cuando era la época, la idea de ir a bus-

carlos y sobre todo de comerlos, nos gustó a todos y nos pusimos manos a la obra.

Empezamos a discutir donde ir a buscar las setas. Todos dábamos nuestra opinión pero al final hicimos caso a Gómez, que comentó que el año anterior se habían cogido muchos níscales, justo por encima del "chalet del loco", en la ladera del monte.

Al bajar por la carretera, dirección hacia el puente, llamamos a mi primo Javier que entonces vivía en el primer piso de la "casa de los



maestros" ya que mis tíos, Don Benja y Doña Seruque, ejercían de maestros en el pueblo.

Estuvimos buscando durante unas dos o tres horas. Al principio, recuerdo que nos empezamos a desesperar e incluso llegamos a pensar que no habían salido todavía ya que no encontrábamos ninguno. Pero la perseverancia dio sus frutos y alguien encontró el primero. Esto hizo que los demás nos animáramos y retomáramos la búsqueda con más ahínco. Poco a poco fueron apareciendo las setas, y una tras otra, fueron llenando la bolsa que llevábamos. La verdad es que no tenían un tamaño destacable y no merece la pena comentar ni la calidad, ni la cantidad.

Llegó un momento que nos dimos cuenta que llevábamos un buen rato sin hallar ningún níscolo, por lo que nos empezamos a conformar con lo encontrado, ya que la búsqueda estaba dando paso al aburrimiento y eso... ¡lo teníamos prohibido!

Decidimos ir a mi casa para que mi madre nos los preparara a la plancha y si no estaba, nos los cocinaríamos nosotros mismos.

Cuando llegamos, entre unos que se unieron por el camino y otros que aparecieron a buscarlos, nos juntamos Juanín, Gómez, Isaías, Andrés, Javier, Esteban y yo.

Cuando mi madre vio tantos críos y le dije lo que queríamos hacer, me dijo...

- Ahí tienes el fuego, tú te lo preparas y... os lo vais a comer a "la casa chica".

Mi madre se desentendió del tema y nos dejó la cocina para que preparásemos las setas. Como éramos muchas bocas para lo que habíamos recolectado, teníamos que trocear los

níscalos para tener la sensación de tocar a más. El error fue que los troceamos antes de asarlos y no después. Esto hizo que al cocinarlos, los trozos menguasen haciéndose muy pequeños. Los



echamos en un plato, cogimos palillos del Bar de mi tío Orestes y nos fuimos a "la casa chica".

La "casa chica" es como nosotros llamábamos a una vivienda que estaba, en mi misma calle, entre la casa del tío Blas y de la tía Rosa Periquica. Hoy día, la casa sigue estando donde estaba pero la casa de la tía Rosa no existe ya que se tiró por vieja, y la casa del tío Blas también se tiró y se hizo nueva. Hoy día es propiedad de Periqui y su hermana Amalia, hijos del tío Blas, a los que les tocó la casa en herencia.

Esa mencionada "casa chica" la compró mi padre siendo un casillo y la hizo nueva con la intención de vivir allí algún día, pero nunca hemos llegado a habitarla.

Bueno, volviendo a la historia, ahí nos tienes a los siete cruzando la calle para meternos en la "casa chica". Yo llevaba el plato metálico, de los de entonces, esmaltado en blanco, y ribeteado de color azul marino, lleno de trocitos de níscolos y... Juanín llevaba un puñado de palillos que nos servirían de cubiertos para degustar las setas. Todos, en fila india, nos metimos en la casa y subimos las escaleras

hasta el "sobrao".

Allí, en el desván, tenemos una habitación que, desde el principio, mi hermano Jesús se adueñó de ella e hizo que fuera el lugar de su retiro. Si esa habitación hablara, podría contar un montón de buenos momentos de mi hermano y sus amigos pero... esas son otras historias.

Jesús adornó la habitación a su gusto y la empapeló con los posters trípticos de la revista "Diez Minutos". Lola Flores, Marujita Díaz, Carmen Sevilla, Massiel, Bárbara Rey, etc... todas ellas en bikini, adornaban las paredes y techo de la habitación. Todas las cantantes y actrices de la época salían en "Diez minutos", "Lecturas", "Semanal", etc... y Jesús se las arreglaba para conseguir los posters con los que empapelar la habitación.

Como todavía no había salido la revista Entreviú, no había fotografías con desnudos por lo que, aunque para aquella época eran fotos muy sexis, hoy en día serían muy "lights" las imágenes que tapaban íntegramente todas las paredes, techo, incluso el interior de la puerta, a excepción de los cristales de una ventanita interior de dos hojas, que daba a la escalera de subida al "sobrao".

Por entonces, el único mueble que había en la habitación era un camastro de matrimonio con un colchón de lana. Allí nos subimos y nos dispusimos en círculo en torno al plato de níscolos. Unos estábamos sentados y otros en cuclillas pero todos mirando al plato y con un palillo en la mano, esperando a que nos toque el turno de pinchar.

Al principio todo iba bien. Cada uno pinchaba un trocito cuando le tocaba pero, como los trozos eran tan pequeños que incluso costaba trabajo engancharlos con el pinchito de madera, nos empezamos a impacientar con el dichoso palillito.

Continuará...

EL AGUA:

Recurso natural imprescindible para vivir



Por L.J.R.V. (Coordinador de la Sección de Medio Ambiente de La Risquera)

Vivimos en una sociedad en la que impera es el consumismo. El dinero es la mayor obsesión social, e incluso por encima de la salud. Está claro que la situación económica es importante para poder sobrevivir, e influye, en gran parte, en el estado de felicidad de las personas. Por desgracia, en mi opinión, tenemos unos gobernantes que están separando cada vez más a la sociedad en lugar de velar por su bienestar. El ansia de poder y de dinero les ciega ante una realidad que nos invade, llena de desigualdad e injusticia. No se dan cuenta que hay muchas prioridades sociales, como la sanidad, la educación, entre otras. Además, en nuestra zona, el Valle del Tiétar, yo añadiría una que con el tiempo va a ser vital para todos sus habitantes: el agua.

Por suerte, en la zona que residimos tenemos agua en abundancia, y ojalá sea por muchos años. A esta riqueza hídrica nunca la hemos prestado suficiente atención ni valorado. Tenemos que ver las orejas al lobo para ser conscientes y valorar el incoloro oro líquido que recorre nuestros empinados arroyos y



Arroyo en otoño.

descansa en los cauces de los ríos Cantos y Tejos. Según información obtenida, los años 2005 y 2014 han sido los más secos en los últimos 50 años. El agua dulce sigue siendo el privilegio de unos pocos y nosotros nos encontramos entre esos pocos. Entre los factores generales que influyen la sequía destacan: el cambio climático, el aumento del consumo y la mala gestión de los recursos hídricos. Durante las próximas décadas la crisis del agua puede alcanzar cifras sin precedentes, lo que hará necesario impulsar la construcción de infraestructuras para la acumulación de agua en momentos de escasez y la mentalización de las personas para mantener el buen equilibrio, armonización y desarrollo de las cuencas de ríos y arroyos, mediante el aprovechamiento racional de nuestros recursos hídricos superficiales y subterráneos. Todos tenemos derecho al uso del agua para nuestra higiene, nuestro consumo, nuestro disfrute y para el regadío de nuestros huertos y jardines, pero siempre de una forma comedida, eficiente y responsable.

Como he expuesto anteriormente somos afortunados de vivir en este lugar donde el agua abunda y donde hablar de crisis hídrica o de sequía es algo impensable, y como parece que nunca nos ocurrirá ese mal, derrochamos miles de litros de agua por nuestras acequias o regaderas. Existe una Comunidad de Regantes que se encarga de mantener en la legali-

dad el suministro de agua para nuestros huertos. Pienso que debería actuar en consonancia con el ayuntamiento, pues ambos están para velar por el bienestar de los vecinos. ¿No sería mejor que las regaderas, acequias, estanques, albercas, presas de río, etc, estuvieran bien acondicionadas, con un buen mantenimiento? En este pueblo, El Hornillo, por desgracia, aún hay bastantes vecinos que no dan importancia al agua que les sacia diariamente. “¡Aquí no tenemos ese problema, hay agua en abundancia! Cuando no lo tengamos nosotros, ¿qué será de las zonas más bajas?” Dice la gente. Sí, pero no son conscientes de que cuando falte el agua en otras zonas lo cogerán donde lo haya. Claro, luego nos quejaremos de que se llevan “nuestro” agua.

Creo que las infraestructuras que utilizamos para el regadío de nuestros huertos deberían estar mejor acondicionadas y poco a poco mentalizarnos del riego por goteo y no el de acequias o regaderas que se evaporan y filtran muchos litros de agua, o por lo menos pavimentar los tramos más deficientes para que circule con más rapidez. Como he dicho antes, hay una Comunidad de Regantes con más de 250 socios que pagan una cuota de 12 € anuales, todos los vecinos deberíamos pertenecer a ella.

Cada vez hay más control del agua por parte de la administración pública. La sequía habida en años anteriores está haciendo dar más importancia a su consumo en nuestra zona. En mi opinión, creo que se deberían construir grandes retenciones de agua en las cabeceras de nuestros ríos; es decir, construir una acequia que fuera del cauce del río a un gran pilón o estanque, situado a unos 100 metros, por ejemplo, en pleno monte, que se llenaría en invierno, y que a su



Regaderas del Río Cantos.

vez, el agua sobrante fuera de nuevo al cauce del río. Si, por ejemplo, se almacenaran un millón de litros durante el invierno, en el verano, cuando el cauce va casi vacío, se abriría una pequeña compuerta para mantener un caudal estable, beneficiando el ecosistema, el consumo vecinal y el regadío de huertos. Estos inmensos estanques deberían construirlos la administración pública, ya sea la autonómica o la estatal, en terrenos públicos. Creo que deberían hacerlos en todas la cabeceras de río de todos los pueblos de la zona sur de la Sierra de Gredos. Aunque muchos puedan creer que es una idea absurda o utópica, será la única manera de mantener el agua en nuestros pueblos en las épocas de sequía. Dentro de unos años, y no muchos, al agua se le dará más importancia que en la actualidad. Si no preguntarles a vuestros padres y abuelos. Antes llovía y nevaba mucho más que ahora. Los ríos y arroyos cada año traen menos caudal de agua. Los veneros se están agotando, ya que su sustento, la nieve y la lluvia están disminuyendo paulatinamente.

El agua es un bien común al que todos tenemos derecho sin perjudicar a los demás. Usemos el agua con cabeza y sensatez.



Acequia.

REFLEXIÓN EN VOZ ALTA;

Tras las fiestas del verano 2015

Juan Carlos JARA YUSTE

Decía, que tras las fiesta del verano 2015, iba a hacer unas reflexiones en voz alta, que espero sirvan como referencia, en unión con las que se presenten por parte de otros miembros de la Comisión de Fiestas que han estado colaborando.

No nos sirven para nada las opiniones de las/los que estando en la Comisión no han colaborado, ni tampoco las que se vierten en el Puente, la Plaza o debajo del pino, que en la mayoría de los casos, son críticas sin conocimiento de causa y sin ánimo de colaboración.

Antes de comenzar a desarrollar este resumen quiero dejar claro que es mi opinión personal y que en ningún momento se refleja otra cosa que no sea esta.

Como preámbulo creo que las cosas no se hacen bien, los que han estado en las reuniones saben mi posición ante las diferentes actividades que se realizan, estas deberían ser convocadas por el Ayuntamiento, y las Asociaciones presentar un proyecto de actividad. Con cada actividad asignada a cada una de las asociaciones se realizaría un acuerdo entre ambos y es la asociación convocante la responsable de la organización de la actividad en cuestión, y el Ayuntamiento quien debe velar porque se cumpla lo acordado.

Con ello evitaríamos los llamémosle desacuerdos que han existido este año, en concreto en las actividades del Rock and Roll, Mercado Tradicional, venta de papeletas y el desatino vergonzante en la proyección de algún video y posterior película.



Homenaje póstumo a Julito Plaza. Día del Mercado Tradicional.

Yo creo que si esto se hiciera así, evitaríamos varios problemas o desacuerdos como son:

- a) **Sabríamos claramente quien es el responsable de la organización de la actividad y así, no se les reprocharía nada a quienes no tienen nada que ver con ella.**
- b) **Quien la patrocina y en que porcentajes.**
- c) **Sabiendo ambas cosas, los demás (personas fuera de las comisiones, o sea el resto del pueblo) sabrán a que atenerse y a quién dirigir sus quejas.**

Así evitaríamos la desconfianza de qué pone el Ayuntamiento para cada actividad y qué pone la Asociación que la organiza u asociaciones que colaboran en ellas como este año.

Es lamentable el comportamiento dado por algunas personas a la hora de vender papeletas para la ayuda a las fiestas.

Primero; porque los que estamos en las directivas de las Asociaciones tenemos la obligación de ello, salvo que alguna de las asociaciones manifieste que no está de acuerdo y una de dos, se salen de la Comisión o aportan de sus fondos lo que les corresponda.

Segundo; porque si esta actividad la organizamos entre las Asociaciones y el Ayuntamiento, no podemos vetar a nadie (*bares*), a que se instalen en la plaza, otra cosa será el importe que se les asigne, porque las Asociaciones lo hacemos para facilitar al pueblo divertirse unidos aunque solo sea en una cena, y otros (*bares y puestos*) en beneficio propio.

Para este evento Mercado Tradicional se deberían establecer varias cosas ya que no están suficientemente claras, a pesar del reglamento que lo regula:

1º.- Distribución de espacios en la plaza.

2º.- El responsable de organización de la actividad debe estar en la plaza antes de que se ponga ningún puesto.

3º.- Diferenciar quien pone el puesto, si es para ayuda de las Asociaciones o con ánimo de lucro.

4º.- Si es para conseguir fondos para las Asociaciones debe ser gratuita su ubicación.

5º.- Si es con ánimo de lucro se les debería poner un canon en base a los m² utilizados o algo similar. *(Importe que ayudaría al pago de gastos de la cena)*

Cierro este segundo punto aclarando a aquellos que no colaboran en esta actividad ni con la compra de una papeleta, *(porque según ellos lo paga el Ayuntamiento)* que esta actividad, ha estado financiada por las Asociaciones, el Ayuntamiento y los bares que se instalaron en la plaza, a partes iguales.

Referente a la velada de la lectura, está claro que si no existe otro reclamo se asiste poco, pensar que según manifestaciones de asistentes a esta actividad hay que seleccionar algo los relatos.

Noche de rondas, cabe pensar que este grupo disponga de uniformidad adaptada a las canciones que interpretan, lo que daría más vistosidad a su actuación, estuvo bien.

La noche de terror bien, solo requerir a los responsables de la proyección que no pretendan dejar sordos a todo el pueblo, *(como en el resto de proyecciones)*.

Cine de verano, lo acaecido la primera noche resulto vergonzante con la proyección de algún video y la posterior película. Hay que informar de forma pública y clara las películas que se proyectan cada día no solo en Facebook, *(que es lo menos indicado debido a la forma que se hace)* sino también con carteles o los medios que haga falta, posteriormente la presencia de menores estará supeditada a la responsabilidad que puedan incurrir legalmente sus responsables.

Con lo ocurrido este día, solo estuvo a la altura que corresponde la Presidenta de la Asociación que lo organiza pidiendo disculpas, me consta que exigió al responsable de la proyección que también lo hiciera, cosa que no hizo y se jactó además en las redes sociales con un comentario cuando menos absurdo.

Música clásica, muy buena idea pues no solo acudió gente del pueblo, sino también de otros lugares.

Si tuviera que establecer notas daría un notable alto para la cena del Mercado Tradicional *(a pesar de los problemas que surgieron)*, Baile de Disfraces, Día del Niño y los Carnavales, con un notable para el resto de actividades, y no llegan al aprobado la organización del fútbol sala por falta de información y mucho menos aun la citada noche de cine.

Reseñar también que los homenajes a título póstumo a Julito con la entrega de una placa a su viuda, y a los más mayores nacidos en el pueblo Demetria y Gilbert, resultó cuando menos emotivo.

Terminamos las actividades con la Moragá, actividad programada para el cinco de diciembre y celebrada creo que con buen criterio por parte del Ayuntamiento tras comunicárnoslo a las Asociaciones en treinta y uno de octubre, podía haber quedado mejor, pero el miedo por las previsiones climatológicas lo condicionó hasta tal punto que no se hizo la limonada prometida.

Espero que las discrepancias surgidas se puedan solucionar y entre todos seamos capaces de hacer que el pueblo funcione unido, que algunos superen su forma de pensar y entiendan que el pueblo no son solo ellos, sino también de los que vivimos fuera y los que nos visitan y se unen a nosotros en estos eventos.

Gracias a los que han colaborado y a los que en las redes sociales reconocen que este año se ha superado con creces lo realizado años anteriores.



Homenaje a Gilbert y Demetria en el Día del Mayor.



Mercado Tradicional



Pelando patata.



Carnavales.



Moragá. Autor F. Javier Pérez Crespo.

Del control sobre los controlados.

Luis Jonás Vegas Velasco.

Abrumados, ahora ya sí, no por el peso de la realidad, cuando sí más bien por la constatación de los métodos que aquéllos que verdaderamente están capacitados para inducir-la, están dispuestos a desentrañar; todo ello en pos no tanto de conseguir sus respectivos objetivos, como sí más bien de que los demás no seamos capaces ni tan siquiera de distinguir las directrices en torno a las cuales se desarrollarán sus artificios, lo cierto es que cada vez da, sencillamente más miedo, no ya el tratar de intuir los derroteros por los que habrá de discurrir nuestro futuro, como sí más bien el aceptar los parámetros en los que se enclava nuestro presente.

Inmersos en un eterno fracaso, obligados a permanecer en un permanente estado de agitación que tiene su reflejo en el presente continuo, el "estar haciendo" se convierte en expresión del permanente dinamismo en el que el "Hombre Moderno" se halla, nunca mejor dicho, permanentemente instalado.

La sustitución de los principios, de lo que prueba evidente es ver cómo la acción sustituye al pensamiento; nos conduce a una visión de la realidad en la que en una forma de retorno al pasado, ya no se trata tanto de hacer las cosas bien, como sí de hacerlas rápido.

Lejos de cuestionar si tal o cual conducta es o no acertada,

o si tan siquiera si resulta no digamos ya propicia cuando sí más bien coherente con los nuevos tiempos en los que nos hallamos implantados la presente, lejos de albergar un somero motivo de crítica, pretende, a lo sumo, erigirse en un mero instante de atención a partir del cual discutir no tanto los procedimientos, cuando sí más bien las finalidades, desde las que tamaños cambios están siendo implementados.

Dicho de otra manera, en una Sociedad como la nuestra, en la que múltiples son, sin duda, las acepciones a partir de las cuales generar una definición propicia. ¿Por qué se empecinan de repente en emplazarnos hacia la modificación de patrones que eran y son imprescindibles de cara a mantener viva cuando no indemne nuestra esencia?

Una vez más, la respuesta bien pudiera hallarse implícita en la pregunta. Me pregunto pues si de verdad resultaría excesivamente descabellado no tanto el afirmar, a lo sumo el suponer, que estamos asistiendo a la puesta en marcha de los primeros plazos de un proceso a la sazón mucho más profundo destinado a modificar no tanto nuestros procedimientos, como sí más bien nuestros patrones de conducta y aceptación; amparándose para ello en la instauración de unos mecanismo en los que la velocidad de análisis suple las carencias de la falta de rigor de los mismos.

A partir de la asunción toda vez que la comprensión de los mismos no resulta ni tan siquiera necesaria, los parámetros hasta el momento considerados, terminan por erigirse en una suerte de muro cargado de autoridad, contra el cual se refleja con la notoriedad propia de la conciencia de lo que así ha sido siempre, la luz aparentemente procedente de las fuentes universales. Y es así que un nuevo día amanece. Un día en el que primero las tradiciones, y luego los usos y costumbres van, de manera aparentemente lenta al principio, pero feroz y desbocada al final, sucumbiendo ante el inusitado desmán que el aprecio por la instantaneidad representa.

Es pues tiempo no solo de nuevos menesteres, sino más bien, y ahí reside precisamente el drama, de nuevas interpretaciones. Interpretaciones que afectan, cómo no, a aspectos esenciales; aspectos cuya superación arroja un doble drama, primero el que procede de constatar la aparente velocidad con la que el Hombre no duda en poner de manifiesto el desprecio a sí mismo en tanto que desprecia sus propias tradiciones, despreciando por ello su Cultura; segundo, un drama en este caso derivado, más bien deducido, que procede de constatar lo poco que tardamos en aceptar como propias no solo conceptos, sino incluso los procedimientos que les corresponden, en muchos casos

en apariencia intransigentes con lo que somos, con lo que fuimos.

Se va, así pues, conformando el nuevo escenario. Un escenario en el que todo es nuevo, y por ende desconocido. Un escenario en el que el aroma a limpio sustituye al olor de las otrora rancias tradiciones. Un escenario diseñado por y para, fomentar la confusión, una confusión del todo imprescindible para lograr el objetivo final de todo el procedimiento, Un objetivo que tal y como podemos imaginar, no presagia nada bueno.

Es así como acelerados por las altas velocidades que se han suministrado al proceso; desorientados por la falta de costumbre que respecto a tales conductas tenemos, y por supuesto asustados ante la magnitud del rugido del monstruo que ahora ya sí se muestra ante nosotros en todo su ser; que comenzamos a intuir la trascendencia del momento en el que nos hallamos, o al que por ser más estrictos y justos habría que decir, nos han traído.

Un tiempo, el llamado a conformar nuestro presente, en el que un grupo ahora ya sí perfectamente identificado, parece perentoriamente destinado a configurar una nueva realidad en la que lo escandaloso no pasa ya por la comprensión de que ni una sola de nuestras costumbres (reflejo todas ellas de nuestras tradiciones y costumbres) podrán soñar con sobrevivir; más bien al contrario, todo un ingente cúmulo de nuevas formas de proceder, amparadas como es obvio en una suerte de tradiciones que en el mejor de los casos proceden de otras culturas, si no han sido abiertamente creadas ad hoc, se disponen a ser inferidas, de parecida manera a como un virus informático es implantado, consiguiendo sin duda parecidos resultados.

Es así como desde un plano social primero, que poco a poco

va dando lugar a una implementación que afecta a lo individual, todos los integrantes que nos identificamos con una determinada unidad social, en un tiempo determinado, somos presa de un proceder que por definición responde a los esquemas de algo absoluta y eminentemente pergeñado, en base a lo cual nuestros principios, morales primero y éticos también al final en realidad, saltan por los aires una vez la realidad, en sus más diversos modos y facetas ha sucumbido presa de la realidad que se esconde tras esas modas aparentes cuyos cambios, inducidos desde la aparente bondad, no han hecho sino preparar el terreno.

Interrogados en relación al indudable éxito alcanzado por tan maquiavélica acción, en la incapacidad para comprender la magnitud del mismo que demuestran sus víctimas se halla implícito la huella del mismo. No en destacar sino más bien en mimetizarse alberga el ladrón su triunfo mientras espera la caída de la noche, cuyo manto homogéneo y precursor de lo homogéneo, hará todo más fácil y sencillo. De parecida manera, la confusión se erige en respuesta, cuando no en catalizador, para entender la magnitud de la pregunta.

Resulta así pues evidente, sobre todo desde esta nueva perspectiva, que así como los tontos y los muertos se parecen entre sí en que ni los unos ni los otros son conscientes respectivamente de sus tremendas situaciones; de parecida manera han de obrar cualesquiera estructuras que deseen permanecer al abrigo de sospechas al respecto de sus verdaderas intenciones.

De esta manera, la mejor forma de conseguir que una modificación estructural, ya obedezca ésta a cánones individuales, o se amplíe a cánones sociales, pase desapercibida, requiere de

la consolidación de una serie de condicionantes cuya intercesión pase por la constatación de que ni uno solo de los alterados sea consciente de semejante hecho. La manera de conseguirlo, al final no resulta en absoluto difícil, basta con que el proceso permanezca indefinidamente abierto, de manera que la consecución de los cambios nunca se consagra.

Se trata de uno de esos casos en los que el Lenguaje acude en nuestra ayuda. Para entendernos, si aplicásemos el concepto de participio perfecto a un elemento de los definidos, la condición de perfecto llevaría implícito el hecho de acabado, de modo y manera que las modificaciones pergeñadas serían accesibles tanto para el que las sufre, como para quienes pueden sentirse propensos a sufrirlas. De esta manera acabaría por suscitarse un ambiente de recelo y desconfianza, que haría plausible una suerte de revolución o cuando menos de generación de un ambiente de intolerancia hacia los planes descritos.

Por el contrario, el uso de los términos en modo imperfecto, denota la permanente condición de inacabado de un proceso que si bien puede amenazar con postergarse hasta el infinito, no es menos cierto que puede alcanzar sus metas en un momento o instante determinado en función de los parámetros que resulten de interés para el desencadenante de los mismos.

De este modo, resulta más satisfactorio, tanto para unos, como desgraciadamente para otros, vivir en un país no de domesticados, como sí más bien de domesticables. En un país de sometibles, más que de sometidos.

Al final es todo cuestión de tiempo, y de percepciones. Y la verdad es que ni el fluir de uno, ni lo que las otras revelan, dicen mucho en nuestro favor.

Poesía de Pedro Jiménez



Ha pasado mucho tiempo
cuando mi pueblo era ruidoso,
tantos niños, tanta gente
todo era más hermoso.

También los animales
hacían dulce compañía,
las calles eran de bola
las herraduras crujían.

En las mañanas de este otoño
olía a pimientos fritos,
después de echar las migas
con alegría caminaban los borricos.

Recoger las castañas
era un rito prodigioso,
pienso para los animales
y para mí lo más hermoso.

Ya las últimas judías
iban perdiendo su existir
y las patatas tardías
en el desván mejor que allí.

Eran tiempos más lluviosos
veíamos plantas retoñecer,
hoy con estas sequías
todo se muere de sed.

Qué alegría recibíamos
en las visitas al desván,
ni un hueco quedaba
sin algo para trastear.

Aquellos higos zorrunchos
que mi madre harinaba,
eran como un manjar
cuanta hambre quitaban.

En aquellas tardes ya de invierno
cuando salíamos de la escuela,
llenábamos los bolsillos
y a correr con más alegría que pena.

Existía un ritual
que algunos resulte extraño,
hacíamos hoyos en la tierra
guardando castañas para todo el año.

Qué vivencias más bonitas
saltando por las huertas,
lo mismo niños que mocitas
y al final de la tarde...
siempre hacia la plaza no era cuesta.

Sitio de nuestra querencia
con otros juegos u otras danzas,
con respeto y cariño
practicábamos nuestras vivencias.

Los niños a "zorro, pico, teine"
las niñas al cuadro y a tientas,
si el clima era bondadoso
al final de esta contienda.

Agarrados de la manos
cantábamos al ánimo
y después corriendo con miedo
a casita temprano.

Así era la vida sana
cuando los niños no piensan,
viven el presente
y lo demás se ausenta.

Cuatro casitas sencillas
y abarrotadas de gente,
trabajadores sencillo y resignados
aquella sociedad tan impotente.

Donde el arado y la mula
eran escudo y honor,
donde el sol y la lluvia
lo daban a todo color.

Así era mi pueblo
todo se conocía en la plaza,
hasta los corrillos de las mujeres
disfrutaban allí de la marcha.

Cualquier cosa era sorpresa
como vimos, aquel día
a los americanos en la Veguilla
poner la choza y la mesa.
Hoy es todo diferente
pero yo quiero vivir en el pasado,
quisiera otra vez ser niño
sin saber lo que he dejado.

Si viví en tus cercanías
nunca me he alejado,
si tú me viste crecer
de ti vivo enamorado.

Recordando aquella mañana
que vi la iglesia sin tejado,
como sigue en mi presente
la despedida de aquel soldado.



“No se
recuerdan
los días,
se recuerdan
los momentos”

(Cesare Pavese)



Procesión de San Juan Evangelista.
Año 1958. Blas Pérez y Leonardo García.



Procesión de San Juan Evangelista. Año 1970.
Eutiquiano Familiar y Valentín Jiménez.



Procesión de San Juan. Año 1967.
Carmen Hernández, Amparo García; Rafael García,
Antonio García y Juan Antonio García.



Fidela y Purificación Barrero con Mercedes Martínez. Año 1959.



Pablo Arroyo Benito.



Boda de Mariano Barrero y Nieves Corrochano
con Román y Magdalena. Año 1970.



Benjamín Pérez y Concepción Franco con sobrinos. Año 1952.



Jacoba García Corral. Año 1930.



Domiciano Pérez González. Año 1969.



Milagros, Mari Carmen, Maruchi, Manoli, Mari Sol; Ufe y Santi. Año 1967.



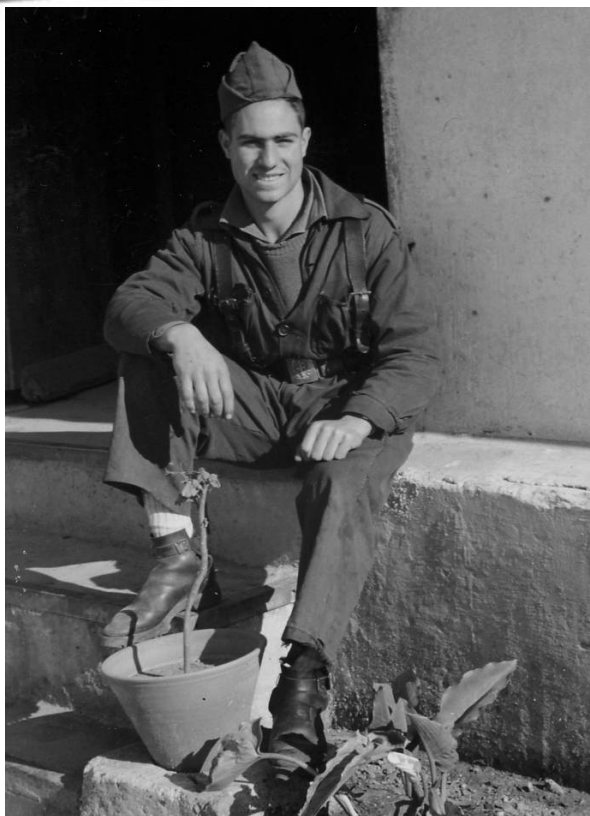
Adolfo Coca y Herminio Crespo. Navidad 1967.



Felipe Barrero, Juan Carlos Arroyo y Agapita Barrero. Año 1967.



Pepe Rivero, Aníbal Blázquez, Quintín Moreno, Inocencia González y Mariano Jiménez. Año 2004.



Juan López en Ceuta. Año 1964.



Urbano Jiménez, Carmen García con sus hijos. Año 1949.



Maximiliano Jara y Basilia Barrero.
Fiestas de San Juan. Año 1949.



Centro de mayores de El Hornillo

Fue la plaza mi cuna

Sé que escuchaste mi llanto
al marchitarse el geranio,
de aquella madre mía
que también vivió en tu regazo.

Y en cualquier momento piadoso
merodeo tu buen pisar,
tú me abres los brazos.
y me dices una vez más.

Sigo siendo preludio
cada día me haces sentir,
si ya soy silenciosa
si me gusta presumir.

La bondad de tantas cosas
que aunque distintas han de venir,
es la nostalgia la que me invade
y me hace ser feliz.

Los recuerdos me mortifican
en las ventanas sumisas,
se esconden las miradas
de aquella flor indecisa.

Que aún siguen viviendo
en el balcón pero sin perfume,
de aquellos queridos amigos
que dejaron sus costumbres.

Compañeras golondrinas
Que otro año regresáis
queremos ver vuestro nido
y vuestro canto por que nos amáis.

Ojalá viéramos venir
aquellos que despedimos,
pasando por tu descanso
su amor y gloria perdimos.

Pero los niños siguen viniendo
aquí se sienten felices,
los que aún te añoramos
siempre estaremos ahí.

Disfrutando de tus alegrías
de tu descanso paternal,
aunque sea viendo pasar el coche
que en la ausencia nos llevará.

Siempre será esta plaza
descanso y despedida,
siempre te llevaré conmigo
muy dentro metida.

Y volveremos a cantar
como aquellas niñas decían ,
con el ánimo en la boca
y la sonrisa fría.



Pedro, Juan y Marina Jiménez
Jiménez en la plaza. Año 1949.

El amor es grandeza

Elocuentes fiestas
deseos de fraternidad,
familias humildes
han ganado la paz.

Días de estrecheces
achican su expresión,
la vida transparente
nos deja vivir mejor.

La intuición bondadosa
con poco nos deja seguir,
los castillos en el aire
de poco pueden servir.

Siempre habrá felicidad
En este vivir pasajero,
unos lamiendo la miel
otros quemando el dinero.

Esa mente impasiva
que enjuicia tu convivencia,
y en momentos oscuros
condena tu existencia.

Cordiales fiestas
os desea este amigo,
que estando lejos
gestos de amor escribo.

Florecidos sentimientos
que comparten feliz alegría, .
en un año que se va
en confusa despedida.

Con deseos fervientes
por una paz constructiva
que reúne en nuestros hogares
y la vida siga.

La sencillez de mis rimas
llegue a vuestros corazones,
y en un nuevo amanecer
todos seamos mejores.

Felices Pascuas y prosperidad en este año nuevo.

El azar y la vida



Juan Luis Blázquez

Es bastante frecuente escuchar frases como: “no me puedo creer que esto haya sucedido porque sí”, o bien “todo pasa por alguna razón” o “nada sucede por casualidad”; eso sin entrar en “si Dios lo ha querido así, será por algo”. Dejando a un lado el poder subconsciente de estas frases cuyo verdadero significado ni nos planteamos, parece que estamos convencidos de que las cosas que nos pasan tienen que tener un significado. Yo diría que tenemos grabada esta idea en lo más hondo de nuestra mentalidad, es decir, que es un rasgo —hasta donde yo conozco— universal de la conducta, lo que dificulta que nos manejemos adecuadamente con conceptos como el azar o la casualidad. En su lugar preferimos el destino, la fortuna, el sino, la fatalidad que vienen a decir que hay un agente en algún plano de la existencia que se ocupa de nosotros, pero también (¡joj!) que no somos dueños de nuestra vida, que los dados los tira otro.

Me gustaría que no cayéramos en el pensamiento mágico que hacía que los griegos y romanos estuvieran convencidos de la subordinación humana a la casualidad hasta el punto de convertirla en un ser sobrenatural: la diosa Tijé o Fortuna. Esta divinidad era representada derramando bienes de su cuerno rebosante, de manera aleatoria sobre algunos mortales, mientras privaba a otros de sus riquezas. El papel del azar se representa por una esfera sobre la que se sostiene la diosa en equilibrio precario o mediante la rueda de la fortuna. De aquí la zozobra

que acongoja la vida de los hombres. Hay quien hoy tiene a la fortuna de su parte y mañana puede perderlo todo.

Bajo la influencia de estoicos y epicúreos, algunos de los antiguos romanos concibieron al hombre como dueño de su propio destino, pero el punto de vista contrario según el cual estamos a merced de fuerzas que escapan a nuestro control también gozaba de mucho predicamento. A las ideas que propugnaban el papel preponderante del azar se enfrentaron San Agustín y Tomás de Aquino, porque no tenían en cuenta ni los deseos ni las acciones de los hombres, defendiendo la existencia del libre albedrío en el alma humana. Pero seguir esta historia nos llevaría demasiado lejos, pues luego surgieron en la iglesia muchos defensores de la predestinación, como Calvino, y nosotros queremos hablar del papel del azar, la casualidad o lo fortuito en nuestras vidas.

El asunto que tratamos no me parece menor, sobre todo porque solemos confundir conceptos que deberíamos distinguir claramente si queremos dirigir nuestra existencia. Vivimos en un mundo en el que nuestras intenciones y objetivos, nuestros proyectos y deseos y, en definitiva, nuestra vida misma están en buena medida a merced del azar. En un mundo así, en el que el resultado de parte de nuestras acciones depende de circunstancias que escapan a nuestro control, la suerte desempeña un papel decisivo en la vida del hombre. Shakespeare ya dijo que “somos bufones en la corte del reino del azar, regido por un



monarca déspota que nos obliga a bailar al son de su látigo”.

Los clásicos, tan sabios y redichos. Bien, pero ¿qué es la suerte? La suerte tiene que ver con lo impredecible. En un mundo en el que todo estuviera previsto de acuerdo con un plan o un guión, no habría lugar para la suerte. Pero en nuestro mundo las cosas nos pueden ir bien o mal y ello depende de condiciones y circunstancias que acontecen de forma fortuita. La buena o mala suertete afecta personalmente o como parte de un grupo (piénsese en los pasajeros del avión ruso volado en el Sinaí o en los que asistían al concierto en la sala Bataclán), y no hay forma de librarse de ella.

Los resultados de un hecho casual son inciertos. Unos salen ilesos de un accidente serio mientras que otros mueren en el acto y otros más quedan con lesiones. Cuando las probabilidades de que suceda algo son altas y el lugar que le queda a la casualidad es mínimo, deberíamos hablar de fortuna más que de suerte. La suerte llega y cambia de golpe el devenir de lo que nos sucede. A poco que pensemos hemos de concluir que no tenemos derecho a esperar que

la suerte nos sonría, pero tampoco podemos pararla. No nos queda sino la aceptación de lo fortuito, la celebración y el duelo según haya sido buena o mala.

La suerte tiene mil aristas que perfilan el capricho del azar: la vida puede depender de estar en el sitio inapropiado en el momento peor, pero aún en ese lugar alguien puede tener la suerte de que una bala se quedase en otra persona que estaba en la trayectoria delante de él, o tal vez uno recibió cinco puñaladas y ninguna fue fatal, mientras que otro inocente resultó arrollado y pereció en la carretera porque un conductor que venía en dirección contraria se durmió. Con frecuencia, tanto para los afortunados como para los desafortunados, la cuestión se plantea en términos del tipo ¿por qué yo?, ¿qué he hecho yo para merecer esto? Aún tengo delante a Piedad, la madre de Cecilio, cuando recibió el diagnóstico de su cáncer haciéndome esas preguntas que realmente no tenían ayer ni tienen hoy sentido ni respuesta. Es la vida.

Así pues, para hablar de suerte un acontecimiento tiene que ser impredecible. Una decisión que es consecuencia de la habilidad, el talento, el conocimiento y el esfuerzo dejan a la suerte fuera de la escena. Las cosas que salen mal debido a la falta de diligencia, de esfuerzo o habilidad, o las que salen bien gracias al ejercicio de estas virtudes no pueden achacarse propiamente a la mala suerte. Aquella persona a la que le sale todo mal por ser incompetente es desafortunada, pero no se puede decir que no tenga suerte ya que el resultado de sus acciones es el esperado.

Otro concepto que manejamos mal es el de la casualidad: “No veía a Manolo desde hacía dos años y hoy me lo encontré dos veces por la calle, no puede ser casualidad”; “dicen que el tabaco produce cáncer, pero mi abuelo

se fumaba dos paquetes diarios y vivió hasta los noventa y cinco”. Cuando jugamos con hechos que se repiten muchas veces, las casualidades no son raras, pero podemos llegar a interpretarlas como designios cuando no son sino coincidencias producto del azar. En este grupo de interpretaciones pseudomágicas tenemos los que buscan paralelismos –por ejemplo- entre las vidas de Messi y Maradona o entre las de Kennedy y Abraham Lincoln: Kennedy fue elegido en 1960 y Lincoln en 1860. Sus dos esposas perdieron hijos mientras vivían en la Casa Blanca. Ambos fueron asesinados un viernes y los dos recibieron un disparo en la cabeza. Los dos sucesores se llamaban Johnson, los dos magnicidas fueron asesinados antes del juicio. ¿Qué significan estas coincidencias? Nada. Casualidades.

A veces las palabras y los conceptos parecen insuficientes y hay circunstancias en que la fortuna y el azar se entrelazan de manera muy difícil de separar. Me refiero ahora a lo que somos biológica o socialmente, a nuestras capacidades, a lo que resulta ser el meollo de nuestra existencia. Es cierto que lo que somos a los treinta es presumiblemente el resultado de haber cultivado unas capacidades que teníamos en mayor o menor medida, y también resulta aceptable que alguien con menos capacidades y más medios materiales puede tener más oportunidades. Hasta aquí hay gente más o menos afortunada, pero detrás de todo ello volvemos a ver al azar, porque muchas de nuestras capacidades son la expresión de nuestros genes, y estos se barajan al azar cuando el espermatozoide y el óvulo de los cuales descendemos se unen. Cada eyaculación contiene entre 200 y 300 millones y solo uno es responsable de cada uno de nosotros. Si hubiera entrado otro seríamos distintos. La rueda de la fortuna repartiendo

sus premios a capricho de nadie solo porque la diversidad es buena para que siga la vida.

Y qué decir del papel del azar en los miles de millones de años de historia de la vida desde su propio origen, el surgimiento del ADN, la invención de la fotosíntesis que llenó la tierra de oxígeno (y ozono que en lo sucesivo protegería la vida), la diversificación de las plantas con flores, la multiplicación de los animales por todos los rincones del planeta, el nacimiento de la inteligencia, la cadena de ancestros que se extinguieron, como los dinosaurios, y que han permitido junto con las catástrofes del pasado que ahora estemos aquí. La perspectiva que mira el pasado como el conjunto de acontecimientos que dirigen la historia hacia nuestra aparición es tramposa. ¡Estamos! Vamos a celebrarlo porque podríamos no haber estado (o simplemente podrían haber sido otros).

Juguemos nuestras cartas lo mejor que podamos y sepamos que, en todo caso, el resultado será incierto. Pero juguemos a favor de la vida, del respeto, de la concordia y la libertad. Así son las cosas y hemos de aprender a convivir con algo de incertidumbre. Ni siquiera somos enteramente responsables de lo que haya de hacer la vida con nuestros hijos, como tampoco de nuestro cáncer de ovario o de próstata. Lo que la buena suerte nos depare no es lo más importante, siempre será un regalo; no exige que pongamos a prueba nuestro talento ni que realicemos ningún esfuerzo. Por el otro lado, sea lo que sea lo que la mala suerte nos quite, dejará intactos nuestros méritos; nuestra valía no sufre menoscabo alguno cuando se trata de la suerte. Jugar y probar suerte de vez en cuando es algo muy razonable, pero confiar en la suerte como una filosofía vital es sencillamente una estupidez. A todos suerte y ¡Feliz Navidad!

Es necesario un giro político de 180° de lo contrario, caminamos hacia un catástrofe generalizada ambiental y humana



Alberto González Marcos

Es un subtítulo pesimista. Me gustaría equivocarme y que la afirmación respondiese a una impresión falsa personal. Pero con los datos actuales, opino que es así. Una de mis preocupaciones permanentes es el entender en qué sociedad vivo, porque si no entiendes el entorno político, económico, social y cultural en el que vives ¿qué sentido tiene la vida? Sólo te queda encerrarte en tu pequeño mundo y no saber por dónde te van a venir los golpes y las decepciones. Lo que se entienden es más fácil de soportar y ayuda a indignarse constructivamente.

Hace ya mucho que no leo novelas, porque, en general, no explican el mundo donde vivimos. Trato de leer libros que traten de explicar en qué mundo vivo, hacia dónde vamos y qué hacer para cambiarlo hacia mejor. Es decir diagnosticar la situación y elegir un plan de acción a la medida de cada uno. Últimamente me han ayudado mucho determinadas lecturas. En particular, "El pensamiento Secuestrado" de la norteamericana Susan George, que hace un análisis exhaustivo de cómo la derecha ultraconservadora ha ido invadiendo progresiva y sistemáticamente todos los ámbitos de la sociedad y está ganando la batalla de las

ideas en el campo económico, político, religioso, social y cultural. ¡Y mucha gente sin darse cuenta!

También me ha ayudado mucho a entender el entorno económico y político la lectura del economista francés, Thomas Piketty con su extraordinaria obra "El capitalismo del siglo XXI", donde analiza la desigualdad creciente, al producirse una acumulación o concentración de capital financiero en unos pocos, dejando en la cuneta a millones de personas sin trabajo, pasando hambre, sin acceso a una sanidad eficaz, a los estudios, a la vivienda. En una palabra, a una vida digna como seres humanos. El capitalismo productivo ha dado paso a un capitalismo financiero y especulativo que sólo mercadea con dinero sin producir bienes y servicios. ¡El mundo al revés!

Actualmente estoy leyendo un libro de dos franceses, Christian Laval y Pierre Dardot, con un título muy sencillo "Común", que, además de analizar la sociedad neocapitalista actual, tratan de dar soluciones para salir del impasse donde estamos metidos.

Por suerte, en una buena parte del mundo actual están surgiendo movimientos y organizaciones que se oponen a que el capital financiero y especulativo se apropie prácticamente de todos los me-

dios: recursos naturales, servicios públicos, conocimientos, redes de comunicación, instituciones públicas y privadas. Toda esta injusta y trágica apropiación se hace con el beneplácito de la mayoría de Gobiernos y Estados que son como títeres a su servicio. Quienes imponen hoy las leyes (por supuesto guardando las formas) no son realmente los parlamentos, sino los poderosos grupos financieros. Sirva como ejemplo la "negociación" del Tratado de Libre Comercio entre Europa y E.E.U.U., conocido por el TTIP, que se está debatiendo, no sólo a espaldas de los ciudadanos, sino también de los eurodiputados. ¿Qué tendrá el TTIP, cuando lo negocian en secreto? ¿Quiénes empujan este tratado? Las poderosas multinacionales que quieren controlar todo el comercio y arruinar los negocios de cada país. Si se llega a firmar dicho acuerdo, se aplicará la normativa norteamericana mucho menos protectora de la salud de los consumidores que la europea. Lo incomprensible es que la mayoría del Parlamento Europeo apoya el TTIP y no sólo los conservadores, sino también los socialdemócratas y, por supuesto, el PSOE.

¿Existe algún antídoto que pueda terminar con esta deriva? Como escribía más arriba, están surgiendo movimientos y partidos que hacen un diagnóstico certero de lo que está sucediendo y que es necesario denunciar, meterse en política para cambiar esta penosa, injusta y desoladora situa-



Ada Colau y Manuela Carmena.

ción. Lo que no se entienden es que una minoría (los poderosos financieros) domine el mundo e imponga sus dictados.

La inmensa mayoría tenemos que ser conscientes que unidos, bien informados y con un proyecto humanista de rescate de la ciudadanía somos invencibles. Pero hay que estar convencidos de ello. Los nuevos movimientos ciudadanos y los nuevos partidos progresistas tienen un discurso diferente, donde el bien común es lo prioritario, pues como titula el cántabro Miguel Revilla en uno de sus libros "Nadie es más que nadie". Todos tenemos las mismas necesidades básicas como es la alimentación, el trabajo, el descanso, el respeto, un hogar, acceso a la educación, a la sanidad... Nadie, a través del dinero o la fuerza, puede privarnos de vivir dignamente.

Una de las principales bases de los nuevos movimientos ciudadanos es reivindicar lo común, el bien general para todos. El dar prioridad al bien común exige un cambio total, radical en la organización de la sociedad. El capitalismo financiero y especulativo ha demostrado su incapacidad para dar una solución a la actual crisis, que ellos mismos han creado. Y la socialdemocracia que, en su día, facilitó el reparto de bienes y servicios, poco a poco cayó en los peligrosos encantamientos del capitalismo financiero y especulativo, poniéndose a su servicio y recibiendo las migajas.

Las imposiciones que el neoliberalismo salvaje está aplicando sistemáticamente a la sociedad son intolerables e insoportables para millones de personas, pues, además de destruir el planeta, están llevando a la ruina a la humanidad. Como dice el Papa Francisco, en su última encíclica sobre la ecología, la degradación de la naturaleza nos conduce directamente a la degradación humana, porque (cito sus palabras) "el gemido de la hermana tierra se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo".

La reivindicación del bien común, el ocuparse de las gentes y rescatar a los más necesitados es una tarea urgente y vital. El concepto de bien común se está abriendo camino y cada vez hay más gente que exige un reparto equitativo de las riquezas, una oportunidad para todos y una ética de la gestión política con un deseo ardiente de participar en una organización justa de la sociedad, para llevar la democracia a todos los ámbitos y, en particular, a la economía que se escapa de la gestión democrática.

El bien común no sólo se opone al neoliberalismo económico salvaje, al Estado Empresario, como sucede en los regímenes totalitarios. El nuevo modelo no es ni capitalismo salvaje ni comunismo estatal, sino el imperio del bien común al servicio de todos. Los nuevos movimientos político-sociales

están cuestionando las bases filosóficas, jurídicas, económicas del capital financiero y reivindican gestionar democráticamente las instituciones con la participación del pueblo. Tenemos un ejemplo muy cercano. En las últimas elecciones municipales en El Arenal, una plataforma popular se hizo con la gestión del Ayuntamiento y dicha plataforma sigue reuniéndose en asamblea periódicamente para transmitir al equipo de gobierno municipal las necesidades del pueblo. A mayor escala tenemos los ayuntamientos de Madrid, Barcelona, Cádiz, La Coruña... gobernados por plataformas de confluencia ciudadana, así como el apoyo de los nuevos partidos al gobierno de varias comunidades autónomas.

En el momento de escribir este artículo aún no había comenzado oficialmente la campaña para las elecciones generales del veinte de diciembre. Lo que existe son nuevas y esperanzadoras perspectivas, pues se acaba un ciclo político y comienza otro. Cuando se reparta La Risquera ya serán conocidos los resultados. Opino que el bipartidismo PP-PSOE habrá recibido una severa corrección. Salga lo que salga, hay que permanecer vigilantes, porque hacer política es preocuparse de que los niños y niñas tengan guarderías públicas, que las personas mayores sean bien atendidas, que haya más puestos de trabajo apoyando a las pequeñas y medianas empresas, que todo el que quiera pueda estudiar, que la sanidad pública funcione, que el medio ambiente sea respetado, que no haya desahucios para los que no pueden pagar, que los salarios sean justos, que las ayudas sociales cubran las necesidades básicas, que la justicia sea independiente, que se termine con la corrupción, que... Eso es hacer política y no partidismo, que es la gran lacra que tenemos en España.

CONVERSACIONES JUNTO A UN ZARZAL (XII)

Solidaridad con, y entre,
las personas mayores

Jesús Blázquez García



Vaya un invierno más horrible! ¡Parece que se hielan las palabras! Me temo que hoy no podremos ir hasta el zarzal.

— Pues que se va hacer, Víctor, nos quedaremos en casa al amparo de la lumbre y si luego se suaviza la temperatura salimos a dar una vuelta —dijo Guillermo mientras se acercaba las yemas de los dedos a la boca para calentárselas con el aliento.

— ¿Por qué no vamos al hogar?—propuso Herminia, que le gustaba llamar hogar al centro de reunión de la Asociación de Mayores—. Allí estaremos calentitos y podremos hablar con los demás; porque, ¡hay que ver que sois frioleros! Hace frío, pero no es para tanto.

Cuando entraron en el hogar notaron un cambio de temperatura considerable, saludaron a María, Amelia, Antonio y Rodrigo y ocuparon la mesa de al lado. Una vez habían entrado en calor se animaron a conversar de forma distendida y sin ninguna prisa.

— ¿Qué tal estás?, Antonio. Parece que este año vamos a tener un invierno muy frío. ¿Ya tienes bien de leña para la lumbre?

—Sí, Herminia; me trujo el hijo del “Colorao” dos remolques de leña de las olivas que me han recortao y creo que tendré bastante paa too el invierno. Lo que me joe no es el frío, porque me vengo aquí toos los días y estoy bien y por la noche con dos mantas quea solucionao. Lo que de verda me joe es estar tan solo. ¡Coño!, que yo he

sio siempre un hombre de estar con gente y ahora me veo de esta manera.

— Antonio, yo creo que estás exagerando bastante, ya sabemos lo desangelado que está el pueblo en invierno; pero los pocos que quedamos podemos organizarnos para hacer nuestras vidas más llevaderas. Se trata de ser solidarios entre nosotros y con toda la gente del pueblo —puntualizó Guillermo.

—Mira, Guillermo, Antonio no anda tan descaminado, aquí la soledad está en todos los rincones del pueblo y eso de la solidaridad me suena un poco rimbombante. Espera que coja el diccionario de la estantería, para ver si me aclaro yo con esa palabrita. Mira lo que dice: “apoyo, respaldo, ayuda, protección...; sus antónimos son: indiferencia, egoísmo, desamparo...” O sea, que aquí nos dice lo que es y lo que no es —comentó Víctor sin mucho convencimiento.

—Claro, has cogido el diccionario de sinónimos y antónimos; pero aunque no esté la definición, puedes hacerte una idea del significado.

—Pues claro que me hago una idea, y me cuadran más los segundos que los primeros para explicar lo que pasa en este pueblo.

— No te entiendo, Víctor. ¿Qué quieres decir?

—Pues que aquí lo que abunda más es la indiferencia, el egoísmo y el desamparo; la solidaridad esa, más bien escasea.

—Bueno, bueno; habrá de todo como ocurre en todas las partes —dijo Guillermo para que Víctor

no se lanzase por el camino de la crítica fácil.

—Pues yo estoy de acuerdo con Víctor —intervino María que incomprensiblemente había permanecido en silencio— porque lo que no puede ser es que seamos cuatro gatos y estemos mal avenidos; ¡pero si esto tendría que ser una balsa de aceite! Ya hemos tenido tiempo en toda nuestra vida para gastar la “mala leche” que todos, en mayor o menor medida, tenemos. Ahora lo que debemos hacer, en los pocos años que nos quedan, es vivir de esa manera que dice Guillermo.

—Tranquilízate, María; no digas lo de la “mala leche”. Lo que nos pasa es que no estamos acostumbrados a estar los unos con los otros como Dios manda, porque lo que manda Dios es que nos ayudemos y, lo que es más importante, que tengamos mucha pacencia, porque a nuestra edad nos volvemos muu raros. —dijo Rodrigo con voz pausada, propia de sus noventa años.

Todos sabían, por la experiencia de la vida, que la convivencia no es tarea fácil en ningún grupo de personas, y en la Asociación Cultural de Mayores también habían surgido algunos problemas que no ayudaban a hacer de esta asociación el lugar agradable que debería ser. Por eso en la conversación se había colado aquella sensación de malestar que sentían muchos socios. Guillermo, hombre acostumbrado a las negociaciones difíciles, rápidamente salió al tanto para que aquella apacible charla

no derivase en una crítica estéril que no conduciría a nada positivo; por eso intervino con los siguientes razonamientos:

— Estoy de acuerdo en que las cosas, a veces, se tuercen y no salen como deseábamos; pero para enderezarlas estamos nosotros aquí, cargados con la experiencia y el sentido común que los años nos han dado.

Y ¿qué es lo que propones tú? —saltó de inmediato Víctor.

—Pues mira, lo primero sería venir aquí con el ánimo de pasar un buen rato y alegrarnos de poder compartir un día más entre las pocas personas que quedamos en el pueblo; desterrar las viejas rencillas, si las hubiera, y colaborar para que esto funcione perfectamente.

—Joer; ¡pero qué bien hablas Guille! Esto sería una maravilla si te hiciésemos caso —interfirió Antonio que escuchaba con la boca abierta.

—Tú no conoces bien a Guillermo, a éste le hacemos presidente de la Asociación Cultural de Mayores el próximo diciembre y ya verás lo que es bueno —intervino Herminia rompiendo su mutismo.

—Ya estás con la manía de hacerte presidente; lo mismo que, en su día, querías hacerte alcalde —contestó Guillermo—. No se trata de que uno u otro sea presidente, lo importante es que todos vengamos con ganas de colaborar en lo que buenamente podamos. Claro está que se necesita un grupo de personas que tiren del carro: propongan actividades, estén al tanto de posibles subvenciones; mantengan contactos con otras asociaciones de dentro y fuera del pueblo; cuiden las relaciones con el ayuntamiento; mantengan bien informados a todos los socios, especialmente a los que no viven en el pueblo y pagan religiosamente sus cuotas, y se ocupen, muy mucho, de mantener un buen ambiente en las relaciones entre socios.

—Querido Guillermo, con este programa que acabas de proponer, no habrá quien te libre de formar parte activa de ese grupo de personas que, aunque no tiren del carro, porque en el pueblo ya no quedan carros, sí asuman responsabilidades importantes para llevar el barco a buen puerto —manifestó Víctor que seguía la conversación con mucho interés.

Los de la mesa de al lado escuchaban a Guillermo sin mover ni uno de sus músculos, hasta que por fin, Antonio abrió su válvula de escape:

—Joer, joer, joer con Guille; ¡esto es demasiao! Ya no es que hable bien, es que además sabe lo que dice y da en el clavo de too lo que nos pasa. Pero hay una cosa que no entiendo, Víctor: ¿por qué dices que en el pueblo no quean carros y luego dices que hay que llevar el barco a buen puerto si en este pueblo no hay mar?

Las risas se oyeron hasta en la fuente de la plaza, y en el reducido espacio del centro de mayores se vivieron unos momentos de jolgorio como no se habían vivido desde hacía mucho tiempo.

El ambiente parecía más distendido después de las ocurrencias de Antonio y entonces Guillermo aprovechó para entrar más a fondo en la realidad de la Asociación:

—Todos sabemos que cuando se puso en marcha esta Asociación Cultural de Mayores, El Hornillo era uno de los pocos pueblos de la provincia de Ávila que aún no la tenía. Yo estoy convencido de que esta situación se debía principalmente a dos circunstancias: no se había mostrado una actitud claramente reivindicativa entre los hornillentos para pedirla y tampoco hubo —por parte de la mayoría de alcaldes— la firme voluntad de hacerla.

—También hay que tener en cuenta que no se disponía de un local apropiado para reunirnos, pues el sitio adecuado hubiese

sido la planta baja del edificio de las antiguas casas de los maestros, pues éste se nos quedó pequeño desde el primer día. —dijo Víctor.

—Tienes razón al decir que es pequeño, pero se hizo donde se pudo gracias al esfuerzo de un alcalde que lo tuvo muy claro desde el principio y de algunas personas que tiraron para adelante. Ahora se trata de buscar otro local más grande. Yo creo que lo que deberíamos hacer es solucionar, de una vez por todas, el asunto del vergonzoso e inmoral alquiler del local que dice Víctor. Cuando hablo de este asunto me pongo de “mala leche”. Es que en nuestro bendito pueblo, ¿no somos capaces de solucionar un problema como este y dejamos pasar el tiempo con los brazos cruzados, hasta que se nos hunda uno de los mejores locales que tenemos? —respondió María.

—Tranquilízate, María —intervino de nuevo Rodrigo—. No te enfades y deja la “mala leche” en paz. Lo que importa es que nos llevemos bien y seamos capaces de convivir haciendo caso de lo que decidamos entre todos en la junta, y colaboremos para que esto funcione como Dios manda. Lo del local más grande ya lo iremos solucionando; eso sí, espero verlo antes de cumplir otros noventa años.

Los tres amigos salieron del hogar de los mayores y se dirigían a sus casas. Estaba anocheciendo y la niebla cubría La Umbría y algunas casas del pueblo. Era un día propio de invierno, de aquellos que ponen de manifiesto la necesidad de mantener las relaciones cálidas entre todos los hornillentos. No somos “cuatro gatos mal avenidos”, como decía María —iban comentando entre ellos—. Somos personas que necesitamos relacionarnos para hacer de nuestro pueblo un lugar más agradable.

Para comentar:

jesus_blazquez@hotmail.com

Cincuenta y tantos desgraciados



Emilio Vinuesa

Usted, señorita, se crió en un ambiente culto, y sus padres pudieron permitirse que fuera a la universidad, que estudiara derecho y que se hiciera juez. Usted y su mujer discuten sus problemas en casa y son capaces de arreglarse como personas. A mí me falta la facilidad de palabra y la educación, así que la única manera que tengo de arreglarme con ella es a hostias.

De esta forma tan contundente despachó un maltratador en un juzgado las denuncias repetidas de su pareja durante años de convivencia. En esa ausencia tan flagrante, la de la educación, está la fotografía más nítida de la estadística de asesinatos de mujeres a manos de sus parejas este año. Los cincuenta y tantos desgraciados que figuran en el título son una proyección de los cuarenta y ocho que hay contabi-

lizados en el momento de escribir estas líneas, porque desgraciadamente este artículo lo escribo a principios de Diciembre. Algunas duermen con su enemigo y todavía no saben que las va a matar. Otras (y sorprende conocer que son muchas) son mujeres con buen nivel de formación, con empleo fijo y con ingresos regulares, que mantienen a un sinvergüenza sin ánimo alguno de trabajar, que además somete a su mujer a una violencia económica añadida, racionándole su propio dinero, controlando sus gastos, viviendo del trapicheo, o metiendo en deudas a la familia. Así que es frecuente que el maltratador sea también defraudador, porque una cosa lleva a la otra: el que no es buena persona difícilmente puede ser buen ciudadano. Otras, en fin, a las que les da vergüenza desenmascarar al monstruo que comparte su casa porque eso significaría

pasar por desequilibradas mentales: la bestia que vive con ellas es, de puertas afuera, un vecino amable, un amigo atento o un hijo modélico. El perfecto ejemplo del estupor en la cara de sus vecinos cuando el caso salta a los periódicos

Pero es verdad que la mayoría de las que van morir de esta forma de aquí a que termine el año ya sospechan su suerte, la intuyen o peor aún, tienen una certeza casi total, y sin embargo el miedo irracional pesa más en su ánimo que el reflejo de proteger su propia vida. Todos conocemos ejemplos cercanos de casos que no debieron ser, que pudieron ser evitados en el entorno familiar o vecinal de las víctimas, o en el de sus amigos y conocidos. El matón se siente cómodo en su papel tanto por lo que hace como por lo que consigue que los demás no hagan. Apalea a su mujer, a su novia, a una amiga, a su madre o a su hija, e intimida al resto del entorno, y ese entorno, es decir, el resto de los que vivimos alrededor, preferimos hacernos la vida sencilla y no meternos en complicaciones gratuitas, no siendo que nos caiga algo a nosotros, o peor todavía, nos quedamos en el limbo o nos justificamos con aquel mantra tan miserable de entre padres, hijos y hermanos, que nadie meta la mano. Eso facilita mucho las cosas al matón, al que toda la crueldad e incluso el sadismo que aplica a los más débiles se le hace apocamiento,



temor y cobardía cuando de verdad se le pone alguien enfrente. El asesino de su propia mujer es, en muchas ocasiones doblemente cobarde. Primero porque comete la forma más perfeccionada de cobardía, que es ensañarse con quien sabe inferior en fuerza y probablemente no tiene opciones de defenderse. La segunda cobardía es quitarse del medio mediante el suicidio para no tener que afrontar las consecuencias de su horror o que el espejo le devuelva la imagen del monstruo el resto de su vida. Y hay todavía una tercera forma cobardía más evolucionada: la del que en el último momento no se atreve a consumir su suicidio y aparece tapado con una capucha entrando en el coche patrulla.

El modelo de familia más corriente en España (que afortunadamente va cambiando) es aquel en el que el padre impone sus opiniones sin consenso ni argumentación, con diferente intensidad de violencia verbal (desde la indiferencia hasta el insulto o la humillación se pueden poner todos los grados que uno quiera), que no deja de ser una amenaza flotante de violencia real reservando a la mujer una función subalterna, llamémoslo así. Los niños absorben con rapidez el mensaje que se les transmite en el hogar y reparten los papeles con un esquema idéntico al que están viendo. En casa, en la calle y en el cole. Esta asimetría en la relación de fuerzas entre padre y madre puede perpetuarse durante años, incluso durante toda la vida sin que ocurra nada de mención. De hecho, podemos decir que una confortable mayoría de los matrimonios son así, y milagrosamente llegan a la edad de la jubilación sin incidentes destacables. El hombre se afianza en esa cómoda posición, la mujer asume sin más su papel de secundaria, y de alguna forma refuerza el modelo que le



propone el marido. A fuerza de escuchar la misma mentira todos los días acaba por creer que está pensando por sí misma al darla por buena. Todo va bien incluso si a veces surgen situaciones en el que el más fuerte de los dos humilla al más débil, en público o en privado. El problema surge cuando es el más débil que moleste al más fuerte, o peor aún, cuando se rebela a su suerte y planta a su carcelero. Entonces el asesino en la sombra se hace corpóreo, y la promesa de la violencia real insinuada durante años (mediante la violencia verbal) recorre el estrecho tramo entre la teoría y la práctica.

Desgraciadamente, la política y la legislación española siguen perseverando en el error de concentrar los esfuerzos en el castigo y no en la prevención. Nos concentramos en los esfuerzos y olvidamos las causas. Una y otra vez. Y la prevención está exclusivamente en la educación. Llevamos años modificando los planes educativos al calor de cada cambio de gobierno, en lugar de pactar un marco mínimo de acuerdos en el que todos los partidos políticos pudieran sentirse cómodos, y desde el cuál se pudiera construir después la discusión. Con cada vaivén en las leyes educativas desconcertamos a millones de niños de primaria y de adolescentes de secundaria,

y trastornamos también su escala de valores, que por desgracia tampoco viene muy fortalecida de nuestros hogares. Cualquier hombre que no entienda que el cuidado y la educación de los hijos es una obligación compartida al cien por cien con su mujer está poniendo su grano de arena en la perpetuación de la mujer como menor de edad. Yo veo a diario a padres (y a veces también madres) de familia con apariencias respetables y con vidas normales que son auténticos delincuentes desde el punto de vista de los valores y de la moral, a las vista de la vulgaridad, de la insolidaridad y del desprecio hacia los demás que inculcan en su propio hogar. A menudo son también los más agresivos contra el sector educativo o contra la comunidad de profesores cuando se enfrentan al fracaso escolar o a la falta total de habilidades sociales de sus hijos que ellos mismos han cultivado. No entienden que los profesores son principalmente transmisores de conocimiento y no educadores, y que la responsabilidad de educar buenas personas está en los hogares, y no en las escuelas. Nuestra generación no tiene ya remedio en lo que concierne a las actitudes sobre la igualdad. Pero la siguiente generación sí que lo tiene. Y la llave la tenemos nosotros



**Estas son algunas de las Actividades
que hemos realizado este trimestre en el CRA Camilo José Cela:**



Los niños con algunas madres en la Carrera Solidaria.

Carrera Solidaria

El dinero recaudado se mete en un sobre, anónimo, y luego se entrega a una ONG. Este año el dinero ha ido a para la Asociación Española Contra el Cáncer.



Descansamos después de la carrera.

Los trabajos de nuestros papás.

El último día de esta actividad, Judith, mamá de un alumno, vino a enseñarnos cómo es su profesión.



Judith nos muestra cómo hace su trabajo.



Ahora me toca a mí que me corten el pelo.



Me quiero poner una mecha de color.



Practicamos lo que hemos aprendido con los compañeros.



Así quedamos:



El dieciséis de agosto de 2014 nos reunimos los quintos y quintas nacidos en 1948 con las respectivas parejas para degustar una estupenda cena en “Casa Tato” en El Arenal.

La velada transcurrió en un ambiente distendido y agradable. Nuestros recuerdos volaron a aquellos años en que siendo niños, disfrutábamos haciendo un montón de diablurías. ¡Qué bien nos lo pasábamos con casi nada y qué felices éramos!

La cena la disfrutábamos a tope, yo doy fe que el bacalao estaba exquisito y el resto, que probé casi toso, también.

Al finalizar la velada immortalizamos el momento con esta foto.

¡Qué bien nos sienta la jubilación!

Maruchi Plaza.